

(15) En 1557, fallecen 48 niños. Las profesiones de sus padres son las siguientes un tundidor, cinco perales, dos tejedores, un batanero, ocho sastres, cuatro canteros, seis zapateros, un bodeguero, una panadera, un recuero, seis criados y un pregonero.

Cf. A.P.S. J., *Libro I de Difuntos*, fols. 81 a 92.

(16) *Ibid.*, fols. 81, 83, 84 v. y 90.

(17) Cf. A.P.S.M., *Libro I de Casados y Velados, 1552-1587* y A.D.S., *Libro I de Casados y Velados, 1552-1569*. San Juan y Santa María ofrecen información sobre casados a partir de 1571.

(18) Cf. B.N., *Sección Manuscritos*, Ms. 430, fols. 492 a 493.

(19) TORO, Luis de: *Op. cit.*, pp. 43 y 44.

(20) *Ibid.*, p. 44.

(21) Cf. A.M.C., *Libro de Acuerdos 1569-1564*, fols. 29 v., 30, 31 y 41.

(22) *Ibid.*, fols. 39, 50 v. y 51.

(23) *Ibid.*, fol. 81.

(24) En las sesiones de 19 de mayo de 1570 y de 12 de junio, se reconoce la existencia de una banda de ladrones que opera en Cáceres y en su tierra.

*Ibid.*, fols. 89 v. y 95 v.

(25) *Ibid.*, fols. 103 y 114 v.

(26) *Ibid.*, fol. 149 v.

(27) *Ibid.*, fol. 153.

(28) «El señor Juan de Ovando Perero dixo que el señor Diego de Ulloa a propuesto en este consistorio, que el bien que se provea cómo el doctor Bernárdez asista en esta villa porque ay de pocos días a esta parte, enfermedades de que a muerto jente, y que este médico es suficiente a su parecer más que otro de Estremadura, y le parece que conbiene que se haga lo que el señor Diego de Ulloa pide; y pide e requiere al señor corregidor y a estos cavalleros, confieran e traten de lo que esto más convienga, y les encarga sus conciencias para ello.» *Ibid.* fol. 155 v.

(29) *Ibid.*, fol. 178.

(30) *Ibid.*, fol. 177.

(31) *Ibid.*, fols. 202, 204 y 204 v.

(32) *Ibid.*, fols. 169, 183 v. y 188.

(33) Cf. A.P.S.M., *Libro I de Bautizados*, fol. 104.

A.D.S. M., *Libro I de Bautizados*, fol. 4.

### ABREVIATURAS MAS UTILIZADAS

A.P.S.M., Archivo Parroquial de San Mateo.

A.P.S.J., Archivo Parroquial de San Juan.

A.D.S., Archivo Diocesano. Santiago.

A.D.S.M., Archivo Diocesano. Santa María.

A.M.C., Archivo Municipal de Cáceres.

## Hijo de la Primavera

*Es la historia, reciente y vieja, del hombre que en invierno se sentía morir. No le aquejaba enfermedad alguna pero él se sabía mortal y en los inviernos el contexto de la naturaleza le aguzaba esta conciencia de la propia mortalidad. Entonces el hombre quiso darse en cuerpo y alma a la vida antes que a la muerte y, con la primavera, decidió engendrar un hijo.*

*El hijo, ya mayor, sintió en el invierno y en la primavera lo que su padre había sentido y prolongó con la estirpe el presentimiento de la muerte y el ansia perenne de vivir. Y así indefinidamente por los siglos de los siglos.*

*O sea que eso de «Hijo de la Primavera» resulta quizá una nueva definición del hombre.*

### FRONTERIZO de invierno y primavera

voy a partir en dos

mi verdad más redonda.

Para mi padre la mitad más viva

la que da cara al sol y a las gaviotas

La otra mitad os la daré a vosotros,

amigos.

porque sois compañeros de faena

y vais bajo la niebla empedernida

como yo moribundos, a la muerte.

TENGO miedo a morir. En el invierno

crecen las uñas de mi miedo, crecen.

La verdad me ha quitado la vergüenza

pero es mía,

colgada va en mis ojos.

Aunque después me lo espetéis a bocajarro

quitándome la máscara de alguna carcajada

es verdad mi pavor. Es verdad mía  
 como un mosto arropado  
 en las cuevas sin sol de mi bodega.  
 Hasta mí los dominios de la muerte  
 con su sayal, el frío; con sus ojos  
 de ciego, eclipses de ternuras;  
 con el hueco silencio de un sudario tendido.  
 Hasta mí sus nocturnos, prolongados  
 iadridos sin respuesta,  
 su aliento cierzo, los huesos de sus árboles,  
 mástiles desnudados de esperanza.  
 La tierra limitaba con la muerte  
 por los cuatro costados, momia seca,  
 arriba el sol cobarde como un cirio.  
 Paralíticas venas de carámbano.  
 Cruda corteza fósil, gigantesco  
 zapato abandonado,  
 naturaleza muerta.

En el invierno  
 la tierra era de tierra solamente  
 y el hombre limitaba con la tierra.  
 Envejecíamos  
 disimuladamente. Un paisaje de alergia  
 nos robaba la luz sin injusticia,  
 desnudaba el vigor nuestro, la risa,  
 el sueño cálido, los sueños.  
 Algo nos amputaba los caminos...  
 En invierno se gravita más hondo,  
 se muere más aprisa.

Palmos me está ganando de terreno  
 el desierto. Me cerca. Me enarena  
 —entierro de un oasis—. Me cercena  
 —jardín en retirada y desenfreno—.

Mis pájaros se van. Noche y veneno,  
 a ciegas el invierno me gangrena  
 y me mina este alcázar vena a vena  
 a golpes de gusano y de barro.

Ese soy yo. Miradme bien. Reíros  
 del hijo de mi madre y mis suspiros,  
 cicatriz de mi muerte presentida.

Podéis decir en alta voz que tengo  
 más miedo que vergüenza y que me tengo  
 de morir y mirar mi propia herida.

||

PERO a mi padre, no.  
 No le contéis mi miedo, mi tic,  
 mi escalofrío. Dadle a mi padre  
 mi otra verdad, la vívida,  
 que me dicta la sangre en primavera.  
 Decidle que la vida me renace otra vez  
 y me embriaga  
 como una insolación de cuerpo entero  
 sobre la arena ardiente de esta tierra tan mía.  
 Vuelve la primavera en carne viva, vuelve  
 como una brava catarata en pie,  
 geiser de savia,  
 —decídselo a mi padre— cuando empiezan  
 a ser largas las tardes, largas  
 las avenidas de la aurora, largo  
 y entero el pan del sol  
 y el aire amigo nuestro.  
 Venid junto a los árboles. Su madera palpad.  
 Pulsad la danza de su savia  
 y abrazaos a la carne de sus troncos.  
 Subid,  
 acariciad sus ramas transparentes,  
 besadles con los ojos los capullos,  
 moléculas de sol, brasas de vida,  
 chispas del fuego de los dioses...  
 ¡Desídselo a mi padre!  
 Que Dios está más cerca en primavera  
 y los hombres han vuelto a la esperanza  
 porque florece el esqueleto, leño

reverdecido en llamas,  
 porque florece el camposanto y arde  
 todo un incendio forestal, valiente,  
 en las tierras del pueblo.

Junto al cuerpo,  
 terrón de nuestra tierra, viene  
 la primavera, avanza como reina y manda.  
 Y una explosión de pétalos y pájaros  
 hace mil salvas en su honor.

¡Desídselo!  
 Que sabemos de cierto que la vida  
 puede más que la muerte  
 y estamos todos juntos esta noche  
 bajo un árbol en flor porque queremos  
 agarrarnos al tronco de la vida  
 y navegar la muerte en su madera.

Traje interior, bautizo del paisaje,  
 Primavera que das los buenos días  
 al minera! del yermo y a las frías  
 carnes del hombre. Grácil oleaje,

Vispera de la vida en cercanías,  
 Milagro de la muerte. Tu mensaje  
 —¡decídselo a mi padre!— es el lenguaje  
 con que animas al hombre y lo atavías.

Vecinos de la muerte, en su frontera  
 todos los hombres llevamos escondido  
 un tronco de esperanza que nos tiene.

De puntillas, raíz, la primavera  
 tiene paso de flor como el latido  
 del hijo que esperamos y que viene.

José Luis MAJADA

Milenario del castellano escrito 1977-1978

## EL DIFÍCIL DIALOGO ENTRE ESPAÑOLES

por Juan PABLOS ABRIL



DIALOGAR es creer en el otro. Intentar encender alguna luz en el prójimo, aunque tantas veces el prójimo sea yo mismo. Escuchemos al otro, no desde fuera, sino desde dentro, porque el diálogo nos convierte a "ti" y a "mi" en "nosotros".

No existe diálogo sin suprimir antes las barreras políticas, religiosas, raciales, que todos llevamos dentro y que si las traspasa un amigo se convierte en enemigo.

Importa poco que en nuestra relación cálida con los demás surjan discrepancias. A lo largo de la Historia, los españoles hemos acabado entendiéndonos mejor con nuestros enemigos —árabes y franceses— que con nuestros aliados —ingleses y norteamericanos—.

Los lazos que sólo unen y nunca nos separan, terminan, inde-

fectiblemente por atarnos. Ganamos los amigos con nuestras cualidades. Pero los conservamos —acaso— por nuestros defectos. Hasta reñir —verbo atroz— puede ser también la forma más entrañable de abrazarse dos hombres que no saben hacerlo de otro modo.

Gustan contar en la India que un peregrino —de los que van sellando con sus plantas la trayectoria de su vida— vió, a lo lejos, en el desierto, una figura que le amenazaba como si fuese un monstruo. Al acercarse un poco más, distinguió que era un hombre, acaso un bandido. Al llegar junto a él, pudo comprobar que era su hermano alzando los brazos en súplica de auxilio.

Los esclavos que construían las obras faraónicas estaban vigilados por guardianes extranjeros que, no entendiendo su idioma, eran impasibles a toda